



22130193



**SPANISH A: LITERATURE – HIGHER LEVEL – PAPER 1**  
**ESPAGNOL A : LITTÉRATURE – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1**  
**ESPAÑOL A: LITERATURA – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1**

Wednesday 15 May 2013 (afternoon)  
Mercredi 15 mai 2013 (après-midi)  
Miércoles 15 de mayo de 2013 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

---

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a literary commentary on one passage only.
- The maximum mark for this examination paper is *[20 marks]*.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire littéraire sur un seul des passages.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est *[20 points]*.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario literario sobre un solo pasaje.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es *[20 puntos]*.

Escriba un comentario literario sobre **uno** de los siguientes pasajes:

1.

### Amigos por el viento

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligró; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

5 Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

10 Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Yo recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

–Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?

–Me parece bien – mentí.

–Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:

15 –No me lo estás diciendo muy convencida...

–Yo no tengo que estar convencida.

–¿Y eso qué significa? – preguntó la mujer que más preguntas me hizo a lo largo de mi vida. Me vi obligada a levantar los ojos del libro:

–Significa que es tu cumpleaños, y no el mío – respondí.

20 La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte. [...]

25 Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador, disfrazadas de pedacitos de cristal. “Se me acaba de romper una copa”, inventaba mamá, que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías.

30 Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, aparecía un tal Ricardo y todo volvía a peligrar. [...]

No tuve más remedio que abrir la puerta.

–¡Hola! –dijeron las rosas que traía Ricardo.

–¡Hola! –dijo Ricardo asomado detrás de las rosas.

35 Yo miré a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto. [...]

Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas:

- ¿Cuánto hace que se murió tu mamá?
- 40 Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo.  
–Cuatro años – contestó.  
Pero mi rabia no se conformó con eso:  
–¿Y cómo fue? – volví a preguntar.  
Esta vez, entrecerró los ojos.
- 45 Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.  
–Fue...fue como un viento – dijo.  
Agaché la cabeza y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?  
–¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? – pregunté.
- 50 –Sí, es ese.  
–¿Y también susurra...?  
–Mi viento susurraba –dijo Juanjo–. Pero no entendí lo que decía.  
–Yo tampoco entendí. –Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.  
Pasó un silencio.
- 55 –Un viento tan fuerte que movió los edificios –dijo él–. Y eso que los edificios tienen raíces...  
Pasó una respiración. [...]  
–¿Tu papá cerró las ventanas? – pregunté.  
–Sí.  
–Mi mamá también.
- 60 –¿Por qué lo habrán hecho? – Juanjo parecía asustado.  
–Debe de haber sido para que algo quedara en su sitio.  
A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligrá; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.
- 65 –Si querés vamos a comer cocadas – le dije.  
Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizá ya era tiempo de abrir las ventanas.

Liliana Bodoc, *Amigos por el viento* (2008)

2.

### Soledad marina

La arena dispersa cangrejos  
en una luz de aceite caliente,  
de humedad que resplandece en los sentidos  
con olor a ostras abiertas.

5 ¿Quién abandonó esta quietud de cocoteros  
que mueve un sonido de tiempo sombrío  
y sostiene el vuelo de las aves blancas?

Lejos las costas de la tarde,  
el ocre cayendo al mar,  
10 y aquí la lentitud de las algas golpeando los escollos,  
el silencio de los que tejen redes en la bahía vespertina.

¿Estuve aquí en la noche?  
¿Acaso vi las primeras estrellas,  
las que ahora seca el sol sobre la arena?

15 ¿Vi llegar los leños pulidos como huesos,  
los gritos de antiguos ahogados refugiándose en las grutas,  
las madres muertas de los marineros  
mirando los confines entre sus largos cabellos nocturnos?

He aquí un día de los siglos.  
20 Las palmas abiertas en la mirada.  
El sol cayendo entre los peces.

¿Quién me pregunta si existo?  
Hay una barca abandonada a orillas del mes de agosto.

Vicente Gerbasi, *Los espacios cálidos* (1952)